

# **De Monte Chingolo a La Tablada. La construcción de una realidad ficticia con el fin de una rebelión popular.**

Postilloni, Fernando.

Cita:

Postilloni, Fernando (2017). *De Monte Chingolo a La Tablada. La construcción de una realidad ficticia con el fin de una rebelión popular. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/366>

Mesa 67. Lucha armada y violencia política en la Argentina. Entre la memoria pública y la investigación histórica

Título:

*De Monte Chingolo a La Tablada. La construcción de una realidad ficticia con el fin de una rebelión popular.*

*Fernando Postilloni (FFyL-UBA)*

*PARA PUBLICAR EN ACTAS*

### Introducción

La realización de copamientos de regimiento militares en la Argentina por organizaciones guerrilleras fue bastante frecuente en la Argentina en la década de 1970. La particularidad se produce en diciembre de 1975 por el ERP del batallón de Arsenales Domingo Viejobueno de Monte Chingolo.

El otro copamiento con características especiales se produce en enero de 1989 (en un contexto socio-político diferente) por parte de la organización política-guerrillera movimientos por la patria. Tanto el copamiento de 1975 como el de 1989 tienen aristas similares y otras grandes diferencias. Sin embargo el hecho de la construcción de una “realidad ficticia” para fomentar un movimiento popular revolucionario es, desde mi punto de vista, la particularidad semejante que resulta importante analizar.

La construcción de una causa como un golpe militar inminente tanto en 1975 como en 1989 funciona como una excusa propagandística en la idea fundamental de ambas organizaciones guerrilleras para producir un foco iniciativo de una consiguiente rebelión o revolución popular-nacional contra militares golpistas.

## Copamiento de La Tablada

Felipe Celesia y Pablo Waisberg sostienen que la participación de ex militares del PRT-ERP en las acciones de La Tablada reforzaría el nexo histórico con el copamiento del batallón de Monte Chingolo en 1975<sup>1</sup>.

Estos actores relatan la creencia de integrantes del MTP que el poder estaba al alcance de la mano de un grupo de hombres y mujeres con el nivel de conciencia y decisión adecuadas. Uno de ellos, el psicoanalista Carlos Samojedny planteaba la idea que “el poder flota”<sup>2</sup>.

Un momento de quiebre del MTP de ser un movimiento partidista a un movimiento guerrillero se da tras el fracasado intento eleccionario de las legislativas de 1987 donde su participación termina siendo muy deslucida. A fines de dicho año el secretariado nacional del MTP distribuye un documento titulado “sobre la concepción del movimiento Todos por la Patria”. En el afirman que “... en el marco de la actual situación nacional y ante la necesidad del movimiento de profundizar y homogenizar su línea político-ideológica, se vuelve imprescindible unificar las distintas concepciones que hoy coexisten dentro del MTP, en pos de una línea política y una línea de acción comunes como vía superadora para afrontar el desafío histórico que se nos presenta”.

El primer subtítulo era concepto y papel de la vanguardia. Planteaba una rediscusión sobre lo que significaba ser vanguardista y reconocía el error de los años setenta, donde la vanguardia “llegó a desplazarse por delante de las posibilidades de acción real de las masas”. Aclamaba que no había sido equivocado querer “organizar al pueblo” para la

---

<sup>1</sup> Celesia, Felipe y Waisberg, Pablo. La Tablada. A vencer morir. La última batalla de la guerrilla Argentina, CABA. Aguilar. 2013. Pág 33.

<sup>2</sup> Celesia, Felipe y Waisberg, Pablo. Op.Cit Pág 84.

revolución y subrayaba que el “desafío histórico” del MTP era “asumir el proceso de construcción y consolidación de una vanguardia política caracterizada por su línea política, su ligazón como los sectores populares y organización, disciplina y mística revolucionaria”.

“Es precisamente la vanguardia como tal la que debe cumplir el papel de inspiradora, organizadora y coordinadora de todas las formas de lucha del pueblo”, afirmaba el material del secretariado nacional antes de cerrar el tema. A fines de noviembre de 1987, casi un año antes del copamiento del regimiento de La Tablada en enero de 1989<sup>3</sup>.

Este documento se complementaba con la idea de que el poder real estaba flotando y que si había un movimiento decidido podía tomar el poder.

Asimismo el abril de ese mismo año se produce el alzamiento carapintada y justamente a partir de semana santa, el MTP fue centrando su política en la posibilidad de un nuevo golpe de Estado.

En la misma línea , el sábado 16 de enero de 1989, el ex teniente coronel Aldo Rico retoma la Operación Dignidad iniciada en semana santa y copó el Regimiento de infantería y de Monte Caseros en Corrientes. La asonada contó con la adhesión de otras pocas unidades militares.

En entredicho militar terminó rápido, tres días después, y con los primeros tiros de los soldados leales, Rico se rindió sin condiciones. El saldo del segundo alzamiento carapintada fue de tres militares muertos por el estallido de una mina al paso de un camión.

Uno de los integrantes del MTP, Francisco “Pancho” Provenzano (luego sería uno de los desaparecidos en el copamiento de La Tablada) aprovechó, después del episodio de Monte Caseros, su origen radical y su relación familiar con el ministro del interior de Alfonsín, Enrique “Coti” Nosiglia, para lograr que lo atendiera y transmitirle que “se venía el golpe” a lo que Nosiglia le responde “ no podemos hacer nada”<sup>4</sup>.

Aquella importancia de los radicales empujó, aunque no decidió, pasar de la acción defensiva a la ofensiva. Sería el asalto a La Tablada, aunque aún no estaba definido el objetivo. Pero en algún momento del segundo semestre de 1988. se afianzo en la cúpula

---

<sup>3</sup> Celesia, Felipe y Waisberg , Pablo. Op.Cit Pág 176.

<sup>4</sup> Op.cit Pág 216.

del MTP la idea de que había que hacer algo”. Y eso significaba una operación armada sobre algún objetivo militar.

Celesia y Weisberg sostienen que hacia adentro del movimiento la cosa se planteaba como una imperiosa necesidad de anticiparse al golpe de los militares.

El tercer alzamiento militar durante el gobierno alfonsinista tuvo menor víctimas civiles. En las primeras horas del jueves 1 de diciembre de 1988, medio centenar de efectivos del grupo Albatros, de prefectura redujeron a la guardia en el puerto de Olivos, robaron armas y huyeron con rumbo desconocido. En paralelo el regimiento 7 de La Plata y 3 de La Tablada, se sublevaron algunos oficiales.

Alfonsín, de visita en México, ordeno que se reprimiera a los rebeldes. El jefe del ejercito, Jose Cevidi, dispuso hostigar a los carapintadas con disparos de morteros, y , tras la muerte de uno de sus hombres, Seineldin fugo a refugiarse al Batallón de logística 10 de Villa Martelli, en Gran Buenos Aires.

La amenaza popular, en gran medida espontánea, sobre el cuartel de Villa Martelli entusiasmo a todo el MTP. Era una pequeña muestra, pero una muestra al fin y al cabo, de que la revolución por la vía de la insurrección era posible. “El pueblo apoyaría a quienes enfrentaran a los militares, concluyeron en al conducción.

El 12 de enero de 1989, días antes del copamiento de La Tablada por el MTP, en una conferencia de prensa el MTP acusa a Carlos Menem, Seineldin y a Lorenzo Miguel de planear un golpe institucional. Sin embargo, según Eduardo Anguita, el complot de “los turcos” fue un invento para allanar el camino de la operación<sup>5</sup>.

El sábado 21 de enero de 1989 Gorriaran Merlo reúne a los militantes del MTP que participarían en La Tablada, en una quinta en Moreno explica que la operación militar no tenia mayor complejidad en su presentación teórica: entrar, copar el cuartel, fusilar a los oficiales de la Plaza de Armas y salir de allí con los tanques. Afuera estarían sus compañeros listos para agitar a las masas y marchar a Plaza de mayo a exigir cambios de fondo. Para esta segunda parte del plan, utilizaron el nombre de Frente de Resistencia Popular (FRP) para ampliar el poder de convocatoria<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Op.Cit Pág 229.

<sup>6</sup> Op.Cit Pág 305.

## Copamiento de Monte Chingolo

Por su parte el copamiento del Batallón Domingo Viejobueno en Monte Chingolo en diciembre de 1975 por parte del ERP se da en un contexto socio-político completamente diferente al del copamiento del regimiento de La Tablada.

Me interesa abordar lo testimoniado por Gustavo Plis-Sterenberg en su libro “Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla Argentina” Plis Sterenberg retomando lo dicho por Daniel De Santis en el sentido que uno de los objetivos del ataque de 1975 era presentar a la guerrilla ante la población con una gran capacidad militar; que ya no era la guerrilla de los repartos, de las tomas de comisarías, sino que podía dar grandes golpes al enemigo y eso alentaría a la lucha popular”.

Uno de los fundadores del ERP Humberto Pedregosa, confirma esa operación. “había que producir un efecto psicológico o político, como mágico”<sup>7</sup>.

Los dirigentes del PRT-ERP creían que la preparación del ejercito para tomar el poder era fundamentalmente militar. En realidad, las fuerzas armadas seguían la llamada “doctrina de la manzana podrida”. Esperaban que el gobierno de Isabel Perón se deteriorase hasta tal punto que prácticamente cayera solo. Mientras los militares preparaban las condiciones políticas para dar el golpe, el PRT se aprestaba a responder con una acción de carácter desesperado; un ataque militar<sup>8</sup>.

Un importante dirigente del PRT-ERT, Domingo “Mingo” Menna explica que temiendo la previsión política de que el golpe era inexorable había que hacer esfuerzos para demorarlo lo mas posible, y la forma en que el PRT veía la posibilidad de retardar el golpe, era asestarle fuertes golpes armados al ejercito para acrecentar su desconcierto y minar su prestigio, al poner en evidencia su vulnerabilidad y la capacidad de la guerrilla. Y por “golpes fuertes”, en nuestra jerga, según Menna, lógicamente se entendía acciones similares a superiores a las tomas de cuarteles realizadas con anterioridad.

---

<sup>7</sup> Plis- Steremberg, Gustavo. Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla Argentina. Booket. Buenos Aires. 2003 Pág 87.

<sup>8</sup> Plis- Steremberg, Gustavo. Monte Chingolo. Op.Cit Pág 88.

El ERP no podría impedir el golpe militar. La propuesta para convocar a una “asamblea constituyente” no prospero en el conjunto de la sociedad y ya no habría forma de resolver políticamente la grave amenaza que se cernía sobre el país. La organización atacará el Batallón “viejobueno” fundamentalmente impelida por la necesidad de batallones de Monte Y Urbano de Buenos Aires, apreciados como vitales en la futura resistencia al golpe que ya consideraba inevitable. Peor al mismo tiempo, al crecer que con una acción de gran envergadura desalentaría a las fuerzas armadas a dar el golpe, al menos en lo inmediato, despertaba falsas expectativas en que el ataque podría generar un cambio profundo en la situación política del país. De haberse producido, una victoria del ERP en Monte Casero poco hubiese cambiado en los planes de las fuerzas armadas. Tácticamente, la situación política exigía un repliegue organizado para preservar sus fuerzas<sup>9</sup>.

A pesar de la información que un infiltrado en el PRT-ERP, como fue Jesús Ramés Ranier, apodado “el oso”, le concedió el ejercito, Plis-Sterenberg sostiene que seria un error volcar la responsabilidad del fracaso de la guerrilla guevarista en los infiltrados. Plis. Sterenberg como militante del PRT afirma que como parte del partido considera que el fracaso fue principalmente político, al elaborar caracterizaciones que llevaron a un accionar que no se correspondía con el desarrollo político-militar de la organización<sup>10</sup>.

Ahora bien, habiendo repasado las características de ambos comportamientos me interesa analizar las razones para realizar las dos acciones guerrilleras y encontrar coincidencias y diferencias.

Tanto en 1975 como en 1989 los ideólogos y los participantes argumentaban la inminencia de un golpe militar por lo que los copamientos a los respectivos batallones militares era una forma de retrasar o frenar dichos alzamientos militares. A la distancia se puede dar la razón al PRT-ERP que el golpe era inminente y de hecho este se produjo casi exactamente tres meses después del copamiento de Monte Chingolo. En el caso de la Tablada, un militante como fue Roberto Felicetti plantea que el golpe de 1989 fue de tipo económico-político y en una entrevista por parte de Telam, Felicetti plantea que en

---

<sup>9</sup> Op.Cit Pág 90.

<sup>10</sup> Op.Cit Pág 99.

2014 a 25 años del copamiento que la entrega anticipada por parte de Alfonsín fue un golpe “elegante”.

Sin embargo, la intencionalidad de ambos copamientos no era exactamente frenar un golpe militar sino producir una insurrección popular. Felipe Celesia sostiene que los participantes de La Tablada eran revolucionarios que tenían en mente producir una insurrección popular que marcharía con ellos desde el regimiento hacia Plaza de Mayo para exigirle cambios políticos y económicos en el gobierno de Alfonsín.

Celesia afirma que lo que querían los militantes del MTP era producir un “diciembre del 2001”. Tenían en su recuerdo las movilizaciones populares de abril de 1987 hacia campo de Mayo para protestar contra Rico y los carapintadas que también se habían repetido en 1988 hacia Villa Martelli. Por lo que ellos mismos se hacen pasar y tiran volantes, al entrar a La Tablada, que decían “viva Rico, viva Seineldin”. Celesia subraya que lo que intentaron producir en La Tablada era el cuarto copamiento carapintada. Y que este supuesto cuarto copamiento carapintada produciría un hartazgo mayor hacia los militantes insurrectos por parte de la población Argentina.

Por lo tanto, considero que en ambos copamientos la amenaza del golpe militar (sea concretamente cierta o no) funciona como una excusa para una insurrección popular.

En este sentido Claudia Hilb a raíz de una entrevista realizada a Gorriaran Merlo en 2005, sostiene que la imagen repetida del éxito de la Operación Tapir era la de los atacantes saliendo del cuartel montados en los tanques, rumbo a Plaza de Mayo, civiles valientes que proclamándose victoriosos en su reacción contra una nueva asonada de los militares alcistas, encabezarían , una insurrección popular que los militares del MTP tenían por misión foguear en coincidencia con la salida del cuartel en los distintos barrios. El relato del éxito esperado del ataque al cuartel otorgaba un sentido definido a la afirmación de Gorriaran respecto del “cambio en la relación de fuerzas”: ese cambio, lejos de proponerse reforzar a las presiones golpistas, debía consistir en una insurrección exitosa, cuyos contornos mas detallados no parecían estar demasiados claros, pero que definitivamente debían producir un cambio de connotaciones mayores en la vida política Argentina<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Hilb, Claudia. La tablada: el ultimo acto de la guerrilla setentista, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Uba/conicet. CABA. 2003 Pág 8.



Hilb ensaya una respuesta a la pregunta de cómo explicar el anacronismo de La Tablada en un contexto diferente a los ataques guerrilleros de los 70. Hilb entiende que el asalto a La Tablada constituyó la cristalización mortífera de la última postura de aceleración de los tiempos, encarnada por el grupo que, nucleado alrededor de Gorrarian Merlo, había participado en los últimos momentos del triunfo de la revolución sandinista.

En efecto, la revolución nicaragüense y la disputa previa, en el seno del sandinismo, entre tres tendencias políticas que terminarían de unirse poco antes del triunfo de 1979, ofrecen, para Hilb, una clave interpretativa relevante para intentar dar cuenta de aquello que imaginaban quienes encabezaron la aventura de La Tablada: si se comprende como se impuso, bajo el liderazgo de Gorrarian, la idea de que al revolución en Argentina, derrotada la vía de la guerra prolongada “a la vietnamita”, debía y podía tomar la forma de la insurrección, se hace posible obtener un prisma de interacción de aquel acontecimiento<sup>12</sup>.

Claudia Hilb entiende que la experiencia nicaragüense produjo en Gorrarian y su grupo más cercano dos enseñanzas. En primer lugar, la certeza de las posibilidades del éxito de una revolución. En segundo lugar, la convicción de que la forma insurreccional tenía la virtud de provocar hechos que aceleraban las condiciones de posibilidad de la revolución en tiempos de reflujo del entusiasmo revolucionario. Al respecto, según Hilb, no deja de ser llamativo que, de manera también coincidente, los militantes del MTP pusieron el acento, en su recuerdo del año que precedió al asalto a La Tablada, en la preocupación que representaba para el MTP la constatación de que el pueblo se mostraba menos movilizad. Y no menos llamativa es la apreciación común entre antiguos militantes del MTP, tanto entre quienes rompieron con el movimiento antes de La Tablada como entre quienes participaron de ese hecho, que Gorrarian parecía extrañamente apurado, necesitado de acelerar los tiempos. En ese apuro, Hilb añade, la postura tercerista, insurreccional, que se había revelado exitosa en Nicaragua, le brindaba la apoyativa teórica que la teoría clásica de la guerra popular y prolongada enarbolada para el PRT en su primera época le negaba<sup>13</sup>.

Hilb considera que la aparición consistió en montar una escena ficticia que, interpretada de la manera “adecuada”, es decir falsa, debe desencadenar las pasiones antigolpistas de

---

<sup>12</sup> Op.Cit Pág 12

<sup>13</sup> Op.Cit Pág 13.

la población, que a su vez, debidamente canalizadas, han de llevar a una insurrección. La manipulación intencional de la verdad fáctica – unida a un nivel de enajenación respecto de la realidad probablemente sin precedentes en la tradición de la izquierda setentista otorgan su tonalidad específica a este resurgimiento de la violencia revolucionaria en los ochenta<sup>14</sup>.

Hilb explica que en la acción de La Tablada nos hemos encontrado con una mentira que opera en dos registros: un primer registro consiste en la fabricación de una escena – un falso levantamiento carapintada -, que ha de posibilitar la construcción de la segunda mentira, que refiere a la intención de la acción de incursión en el cuartel – parar el alzamiento. La primera mentira ha de hacer verosímil, la segunda, brindándole el reporte de “realidad fáctica”.

Restituida la verdad fáctica, no parece haber duda, según Hilb, de que, en el caso de que la aventura de La Tablada hubiera resultado tal como la imaginaban sus actores, la mentira inaugural habría permanecido impenetrable. El nuevo orden que imaginaban se habría fundado sobre ella. La proclama que llamaría a la adhesión de la población instalaría la “nueva versión oficial”, no ya de la derrota sino la del triunfo de La Tablada. El MTP victorioso habría así no solo conquistado por la fuerza el poder político, sino conquistado también, a través de la fabricación de la realidad, el poder de dominar a voluntad la interpretación de los hechos<sup>15</sup>.

### Conclusión

Considero que en ambos copamientos el máximo objetivo es la búsqueda de una insurrección popular que en ambos casos marchara hacia Plaza de Mayo con los guerrilleros tanto en 1975 desde zona sur en Lanús en Monte Chingolo como en 1989 desde La Tablada también hacia Plaza de Mayo.

En ambos casos se apela a los copamientos para detener o retrasar un inminente golpe de Estado. Sin embargo en el caso del MTP se utiliza el engaño operativo de que los ocupantes eran carapintadas militares seguidores de Aldo Rico y Mohamed Ali

---

<sup>14</sup> Op.Cit Pág 16.

<sup>15</sup> Op.Cit Pág 19.

Seineldin para producir un levantamiento popular en defensa de la democracia. Es en este punto donde la diferencia entre ambos copamientos, el de 1975 y el de 1989, es la valoración que tiene la democracia.

Los militantes del MTP suponen que las movilizaciones de 1987 hacia Campo de Mayo y de 1988 a Villa Martelli eran una muestra y la democracia misma favorecerían un apoyo general y un hartazgo hacia los militantes sublevados. Es el caso de PRT-ERP en 1975 la democracia no tenía una consideración positiva por parte de la ciudadanía, sumada a la desastrosa política económica del gobierno de Isabel Perón que inclinaba a una parte de la sociedad a ser forma expectante como la posibilidad de un golpe militar era algo natural luego de una larga seguidilla de alzadas insurreccionales castrenses que se autopostulaban como los salvadores de la patria y los valores nacionales.

Era diferente valoración de la democracia en años de graves crisis política y económica como fueron 1975 y 1989 pueden explicar las características operacionales disímiles en ambos copamientos.

Un punto coincidente entre ambas acciones guerrilleras es la manifestación política de la toma de cuarteles. El copamiento de regimientos, tan repetido por las organizaciones guerrilleras en al década de 1970, será el hilo conductor con el copamiento de 1989. que entre los integrantes del MTP se encuentre Gorrarian Merlo, uno de los integrantes del Buró Político del PRT-ERP en 1975 no es una mera coincidencia en la decisión por la toma de La Tablada marca el derrotero que siguió en las mentes de los guerrilleros sobrevivientes del ERP en los setenta y la chispa revolucionaria que seguía encendida en ellas a fines de los ochenta.

## Bibliografía Utilizada

Celesia, Felipe y Waisberg, Pablo. La Tablada. A vencer o morir. La última batalla de la guerrilla Argentina, CABA. Aguilar. 2013.

Hilb, Claudia. La tablada: el ultimo acto de la guerrilla setentista, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Uba/conicet. CABA. 2003

Plis- Steremberg, Gustavo. Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla Argentina. Booket. Buenos Aires. 2003

Diario Pagina/12 Notas. Distintos fragmentos. Diciembre enero y febrero 1988 y 1989